

El cuentista hace recuento

Ángel Ossorio

MÁS BIEN DEBERÍAMOS ESCRIBIR NOS hace recuento, porque con la publicación de su último libro de relatos, *Me gusta Contar*, (una cuidada edición en el Taller de Mario Muchnik) Antonio Pereira (Villafranca, 1923) acerca a sus lectores una muy personal selección de sus mejores cuentos y facilita el camino a los que quieran iniciar el camino de la pereiromania, enfermedad contagiosa que se transmite por los libros y que se potencia charlando con el autor.

La selección que presenta el de Villafranca incluye tres relatos inéditos, *Aquella revolución*, *Las nieblas de la Purísima* y *La Creación*. Junto a estos hay un grupo más amplio de cuentos que ya vieron la luz anteriormente pero que han sido retocados por el autor, unas veces corrigiendo el estilo y otras veces también alguna idea. En ningún caso el cuento ha perdido el espíritu original ni ha 'crecido' porque para su autor si algo hay que hacerle a un cuento es caparlo, nunca aumentarlo. ¿Y si volviera a escribirlos mucho más resumidos? No quisiera embarcarme en esa aventura peligrosísima porque estoy tan apasionado por la brevedad que igual empezaba a descarnarlos y se me iban de las manos se me quedaban en nada. La edición de 'Me gusta contar' es la definitiva. Pero no lo juro, porque está feo jurar, pero pienso que lo es.

En total son 67 los cuentos que ha recuperado Pereira después del sacrificio de meter la podadora entre su obra completa cuentística, algo más de 150 relatos que era en principio lo que se iba a editar. Una vez juntos sumaban dos tomos que además deberían publicarse en letra pequeña, por lo que el escritor prefirió pasar por la criba el conjunto. Y es que "me he pasado escribiendo cuentos", dice.

En esta selección cualquier lector puede tener una panorámica amplia de toda su cuentística. Están todos sus temas preferidos, lo trivial que se eleva a lo sustancial. El escritor ha preferido hacer la separación de los cuentos más por los escenarios que por el nacimiento. Primero están los ambientes cosmopolitas de ese mundo que él engloba en "ni ancho ni ajeno" donde hay mucho de visto y oído. Después las historias del noroeste, o del Poniente, que es más poético, ese mundo de provincias que no queda en provinciano porque en manos de Pereira la aventura de lo cotidiano se hace universal. Luego están los cuentos de Madrid y la última docena quedan englobados bajo el epígrafe 'Antes que el tiempo muera en nuestros brazos'. Es en

esta parte final donde navegan los célebres *El ingeniero Balboa o Don Eloy deje salir a Dorita o me mato*. Y, por supuesto, los personajes, sobre todo esos tiernos héroes anónimos paseantes de la vida como el mítico Lourido que gustaba de tirar de las gomitas de las espaldas de los sostenes, o el comerciante de madreñas o los casinos de la ciudad visigoda...

Me gusta contar contiene la esencia de los relatos de Pereira. Pero también hay jirones de su poética, porque como él dice "me gusta contar pero también me gusta cantar y a veces las cosas se mezclan". Eso ocurre en el sugerente relato *La violinista* que en menos de diez líneas tiene más erótica que novelas enteras. Aquella violinista de la Sinfónica de Bratislava, "o una lejanía así", llena muchas noches provincianas con una actuación al año o menos. Figura en el libro como un cuento y yo creo que con todo el derecho, pero ¿no es más bien un poema? ¿no podría figurar en un libro de poesías junto a *La esquila* y otros cuentos de esos que dicen ahora cortos-cortos para referirse a los de poquísimas líneas?

El cuento tiene futuro

Antonio Pereira a estas alturas es un cuentista

Antonio Pereira a estas alturas es un cuentista 'de culto', referencia obligada al hablar del relato en lengua española y objeto de investigaciones de Facultad. Y no sólo para los escritores, poetas y críticos del Bierzo y de León. Y es que a veces las alabanzas de los de casa no se tienen demasiado en cuenta porque muchas llevan consigo elogios que tienen más que ver con el abrázame tú con tu crítica que ya te abrazaré yo con la mía. Incluso cuando los de casa son sinceros su calor se hace más frío porque es difícil distinguir hasta dónde llega la incondicionalidad de la lisonja.

El tiempo juega a favor de Pereira que es de los que creen que en el oficio de la escritura los jóvenes repudian a sus padres pero con el mismo ardor adoran y reivindican a sus abuelos. Él se siente de los segundos y por eso sus cuentos cada vez tienen más adeptos. Si pudiera llegar al gran público a través de su voz, contando cuentos en un programa de radio de gran audiencia, seguro que rompía las encuestas del EGM.

A favor de Pereira también juega que el cuento pasa por un buen momento. Cada vez se editan más libros de cuentos. Está de moda. Ha dejado de ser un género menor y todos se acuerdan del relato. Las editoriales hacen lujosas ediciones temáticas con cuentos de viajes, cuentos de mujeres, cuentos de cine, etc., cualquier disculpa es buena donde a veces grandes plumas de la novela, la poesía e incluso el

periodismo nos castigan con cuentos infumables que se publican por haber ganado nombre en otro campo. Estos sí desprestigian el cuento pero a la vez revalorizan a los auténticos cuentistas. Cualquier lector, por inexperto que sea, puede distinguir al buen contador de cuentos entre tanto 'cuentero' ocasional.

El villafranquino tiene más facilidad para publicar. Pasaron los años de escritor 'oculto' en los que ir ante un editor con un manuscrito de cuentos debajo del brazo era exponerse a que le echaran sin más contemplaciones. "El momento actual es mejor pero sigo pensando que el cuento tiene más porvenir que presente. Hablamos mucho de lo apresurada que es la vida actual. Pues hombre, si no tiene usted tiempo para meterse en una novela río, lea usted un relato que en definitiva es por propia definición la promesa que se nos hace de disfrutar de una obra completa con desenlace y todo de una sola sentada", dice Pereira.

A Jorge Luis Borges, perito del cuento, le atribuyen que escribía cuentos porque la pereza le hacía ser conciso e incapaz de escribir novelas. Ni falta que le hacía, claro, porque ¿para qué escribir quinientas páginas teniendo la capacidad de hacerlo en quince? Pereira también ve en la pereza una forma de buscar la concisión. "Para escribir una novela hay que echar más culo en la silla y rodearse de mucha documentación. Un cuento también se escribe en casa pero los primeros apuntes me los echo al bolsillo de la chaqueta y puedo terminarlo en el café, paseando o en el autobús. No es infrecuente que alguien me haya visto, llevándose la idea de que estoy un poco loco, caminando por las calles y apoyarme de repente en la primera pared que encuentro para garabatear unas líneas. Ese es el proceso de fabricación de un cuento. El individuo que es perezoso tiende más a esta elaboración pero también muchos novelistas son incapaces de escribir un cuento, les resulta imposible contar tanto en tan poco espacio".

Antonio Pereira planea una presentación en Ponferrada para Semana Santa o alguna fecha próxima, una vez que los días vayan creciendo un poco más hasta lograr el tamaño de la voluntad, que esta sí es grande. "A lo mejor es una impresión mía, pero en Ponferrada creo que tengo un grupín de lectores muy cariñoso y fiel". Y acierta.